



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 2C LA TRADICIÓN

55: Primeros Padres Occidentales Después de Nicea

Introducción: Cinco Teólogos de Considerable Estatura

Esta clase toma en consideración cinco de los primeros Padres Occidentales después del Concilio de Nicea cuyas vidas cubren más de 250 años desde mediados del siglo IV hasta finales del siglo VI. Los primeros cuatro – los Santos Jerónimo, Ambrosio, Agustín y León el Grande – fueron contemporáneos del siglo IV tardío/o inicios del siglo V, mientras que el último santo, San Gregorio el Grande, guio a la Iglesia a finales del siglo VI. El propósito de esta clase no es ofrecer obituarios individuales enfocados en los logros teológicos (que fueron considerables), sino plantear precisamente lo que su comprensión de Dios y del ser humano podría significar para nosotros hoy en día. Quizás este enfoque, en cambio, tiene un propósito un tanto presuntuoso, pero tratar de encontrar una participación más plena en el plan y en la vida de Dios nunca es egoísta – y esto es lo que cada uno de estos cinco hombres hizo; y lo que podemos hacer nosotros ahora. Podemos entonces descubrir cómo estos hombres excepcionales nos hablan acerca de cómo comprender y cumplir el plan de Dios para nuestras propias vidas.

San Jerónimo (c. 347-420)

San Jerónimo se conoce mejor por su traducción de la Biblia al latín, conocida como la Vulgata, debida a sus capacidades lingüísticas en latín, griego y hebreo. Ese texto se ha convertido, en efecto, en el “texto oficial, recibido” de la Iglesia Occidental, mientras que se le ha dado una estatura semejante a la traducción de la Septuaginta del Antiguo Testamento en la Iglesia Oriental.¹ Sus traducciones bíblicas y sus comentarios a menudo contenían interpretaciones alegóricas o místicas; y ha sido descrito con exactitud como “quizás el erudito bíblico más importante de la antigua Iglesia occidental.”² Fue monje y erudito, mentor de sus coetáneos y de los jóvenes, consejero del Papa Dámaso (c.304-384), así como polemista, “de carácter muy susceptible ... uno de los ascetas más controversistas del siglo cuarto,” a menudo dedicado a las controversias, luchando contra los arrianos, los pelagianos, los seguidores de Orígenes y

¹ Metropolitano Hilarión Alfeyev, *Orthodox Christianity: Doctrine and Teaching of the Orthodox Church, Volume II* (Yonkers, NY: St Vladimir's Seminary Press, 2012), p, 34.

² John Anthony McGuckin, *The Westminster Guide to Patristic Theology* (London: Westminster John Knox Press, 2004), p. 187.

cualquier otro que él creyera que expresaba puntos de vista heréticos.³ Sus consejos con frecuencia eran concisos y relevantes para la gente en diferentes situaciones y de diferentes edades. Por ejemplo: “Mantente siempre ocupado, para que en cualquier momento en que el diablo [te] llame, te encuentre ocupado;”⁴ “La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo.”⁵ Le dijo a una madre cuya hija se había convertida en monja que no tenía motivo alguno para estar enojada, porque la madre había recibido “un gran privilegio,” y “ahora eres la suegra de Dios.”⁶ San Jerónimo era un gran realista que insistía en que “de una manera o de otra, aquellos que mucho complacen al mundo, complacen a Cristo menos... No andéis a la caza de cumplidos, no sea que desafiéis a Dios mientras se os aplaude.”⁷

El enfoque alegórico de San Jerónimo hacia las Escrituras y su conocimiento del hebreo se cuestionan a menudo en la actualidad. Sin embargo, sus epístolas (o cartas) contienen muchos ejemplos interesantes de teología pastoral desde una perspectiva ascética:

Ya sea que discuta problemas de erudición, o razone acerca de casos de conciencia, conforte al afligido, o diga cosas agradables a sus amigos, azote los vicios y las corrupciones de la época, exhorte a la vida ascética o a la renuncia del mundo, rompa una lanza con sus oponentes teológicos, nos pinta un cuadro vívido no solo de su propia mente sino también de la época en la que vive.⁸

Durante los últimos treinta y cuatro años de su vida San Jerónimo se estableció en Belén, fundó un monasterio para hombres y “dedicó el resto de su vida al estudio.”⁹ Hace algunos años mi esposa y yo visitamos el sitio tradicional de la celda subterránea en Belén en donde San Jerónimo vivió y estudió por tantos años. El recuerdo de la estancia en esa celda fría, húmeda e incómoda por unos pocos minutos aún permanece conmigo.

A lo largo de su vida de más de 70 años San Jerónimo hizo que mucha gente se sintiera incómoda. No se andaba con rodeos, y a menudo recomendaba: “Es inútil tratar de enseñar lo que no sabes, y aún peor es ser ignorante de tu ignorancia.”¹⁰ Sin lugar a dudas fue un erudito de considerable capacidad y reputación. A menudo era tan duro consigo mismo como con los demás, profundamente consciente de sus propias contradicciones en su fe y su conducta. Por ejemplo, le escribió a Eustoquio,¹¹ la hija de la rica Paula (que le ayudó a construir muchos monasterios) que había dejado familia y amigos “para ser un soldado de Cristo;” y, sin embargo,

³ McGuckin, p, 186.

⁴ *Carta 125, al sacerdote Inocente.*

⁵ Prólogo al *Comentario sobre Isaías.*

⁶ *Carta 22 a Eustoquio, § 20.*

⁷ Christopher D. Hudson, J. Alan Sharrerr & Lindsay Vanker (Eds). *Day by Day with the Early Church Fathers* (Peabody, MA: Hendrickson, 1999), San Jerónimo, pp.30, 197, citando la *Carta 58* y la *Carta 52.*

⁸ En inglés: <http://en.wikipedia.org/wiki/Jerome>. En español vea: https://es.wikipedia.org/wiki/Jerónimo_de_Estridón.

⁹ F. L. Cross & E. A. Livingstone, *Dictionary of the Christian Church* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2007), p. 867.

¹⁰ Christopher D. Hudson, J. Alan Sharrerr & Lindsay Vanker (Eds). *Day by Day with the Early Church Fathers* (Peabody, MA: Hendrickson, 1999), San Jerónimo, p. 14, citando la *Carta 53, § 5 & 7.*

¹¹ Conocida también como Eustoquia o Santa Eustoquia (N.E).

admitió que “No podía hacerlo sin la biblioteca que he coleccionado para mí mismo en Roma con gran cuidado y esfuerzo. Y así, pobre desdichado como era, acostumbraba a ayunar y luego leía a Cicerón.”¹² Esta atracción doble tanto hacia Cristo como hacia los escritores seculares como Cicerón y Virgilio le causaron grandes dificultades. Como Christopher Hall, el editor asociado de *Ancient Christian Commentaries on Scripture*, ha señalado al estudiar algunas de las muchas cartas de San Jerónimo:

En medio de esta lucha [de sentirse atraído tanto hacia Cicerón como hacia Cristo] Jerónimo cayó enfermo y su estado febril soñó que se hallaba de pie ante el trono del juicio de Cristo. Cristo le preguntó acerca de su situación. Jerónimo le contestó que era cristiano. [Sin embargo, Jerónimo escribió entonces] “Y Aquel que estaba sentado sobre el trono dijo: ‘Mientes. Eres un ciceroniano, no un cristiano.’ ‘Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón’ Mateo [6:21]. ‘Caí muerto en el lugar [escribió Jerónimo].’ [Entonces] Jerónimo suplicó por misericordia y la recibió, siempre que nunca volviese a leer otra vez ‘libros de literatura pagana.’ Los eruditos están divididos respecto a si Jerónimo fue capaz de cumplir con su promesa.”¹³

La razón para esta división entre los eruditos en cuanto al alcance de las influencias paganas en San Jerónimo es que “las alusiones a los autores paganos llenan sus escritos, quizás aflorando sin ser invitadas a la superficie de la mente empapada en su pensamiento.”¹⁴ Sin embargo, antes de arrojar tantas piedras a San Jerónimo, quizás yo (con una biblioteca personal bastante grande) y otros deberíamos reflexionar dónde están nuestros “tesoros” – nuestros más profundos deseos y metas en la vida – y cómo esos “tesoros” se relacionan con nuestro compromiso con Cristo y su Iglesia.

Se ha argüido que San Jerónimo creía que “el sexo y la espiritualidad no se mezclan bien.”¹⁵ Fue un asceta convencido; y existe alguna evidencia de que había perdido “el antiguo sentido bíblico de dos [personas] convirtiéndose en una sola carne [en el matrimonio] como signo gozoso de la vitalidad de la creación, o de la alianza de Dios con Israel.”¹⁶ Por ejemplo, cuando un monje de Milán, Joviniano (d. c.406), tuvo la desfachatez de sugerir “que los ascetas y los casados tenían igual posición en la iglesia,” San Jerónimo lo atacó con tanta fuerza que “el pobre monje fue exiliado; y su sensato libro fue quemado.”¹⁷ Sin embargo, Jerónimo también confirmó el matrimonio e insistía:

¹² Christopher A. Hall, *Reading Scripture with the Church Fathers* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998, p. 111, citando de *The Letters of St Jerome*, vol. 1, traducidas por Charles Christopher Mierow, ACW 33 (New York: Newman Press, 1963), p 165.

¹³ Hall, p. 111, citando de *The Letters of St Jerome*, vol. 1, p. 166.

¹⁴ Hall, p. 111.

¹⁵ McGuckin, p. 306.

¹⁶ McGuckin, p. 307.

¹⁷ McGuckin, p. 193.

Si el Señor hubiera ordenado la virginidad, parecería que hubiese condenado el matrimonio. Y eso hubiera acabado con la trama de la simiente de la humanidad de la cual nace la virginidad. ¿Si hubiera cortado la raíz, como habría de esperar fruto? ¿Si los cimientos no hubiesen sido echados primero, cómo hubiera podido edificar la estructura y cómo hubiera puesto el techo para cubrir a todos? ... No os preocupéis si la vida angélica no se nos exige, sino que [en cambio se nos] aconseja simplemente [cómo] enfrentar las tentaciones carnales y las insinuaciones malignas¹⁸

Este no es el San Jerónimo con el cual estamos familiarizados, pero dada la vasta cantidad de sus escritos, no constituye sorpresa alguna que al hacer frente a diferentes situaciones y al aconsejar a diferentes personas, su consejo pudiera diferir. En lugar de enfocarse en la sexualidad, es más perspicaz enfocarse en la necesidad del arrepentimiento y la insistencia de San Jerónimo en que “los pecadores que confiesen sus pecados y digan, ‘mis heridas apestan y están corrompidas a causa de mi insensatez’ son limpiados de sus infecciones. Pero, ‘el que encubre sus pecados no prosperará’”¹⁹

Es intrigante el profundo respeto que San Jerónimo tenía por la vida familiar y los niños. Por ejemplo, era consciente del sacrificio que Paula había hecho al ser separada de su hija; y vio tal separación como “contraria a las leyes de la naturaleza” y solo justificada por “su gran amor por Dios.”²⁰ Esta percepción balanceada de los gozos y los retos de la paternidad estaba también ligada a la profunda conciencia de la importancia de la educación de los hijos – tanto varones como hembras – una actitud progresista inusitada hacia las mujeres en el siglo IV dominado por los hombres. San Jerónimo aconsejó a un amigo acerca de la educación de su hija para que comenzase la búsqueda de su alfabetización jugando con las letras y luego:

Dale algún pequeño presente, algo de acuerdo con su tierna edad, tan pronto como haya aprendido a unir las letras y junte las sílabas ... No la reprendas si es lenta. Alimenta su aspiración por medio de elogios. Deja que desee la victoria; permite que sufra por la derrota. Sobre todo, nunca dejes que odie sus estudios, de otro modo la amargura aprendida en la niñez puede que perdure hasta su madurez ... Ningún hombre verdaderamente sabio se avergonzaría de servir a un niño ... No debemos despreciar a los pequeños, pues sin ellos no pueden suceder grandes cosas.²¹

Además, la comprensión que San Jerónimo tenía de la importancia de educar a las niñas se extendía al profundo respeto por las mujeres que trataban de estudiar y entender la Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en una carta escrita poco después de la muerte de Paula, San Jerónimo reflexionó sobre la determinación de comprender las Escrituras, presente tanto en Paula como en su hija, Eustoquio, que llegó a cuestionarse a sí mismo cuidadosamente cuándo fue que Paula no entendió un pasaje en especial y cómo insistía en que

¹⁸ Hudson *et al*, *Day by Day with the Early Church Fathers*, San Jerónimo, p. 178, citando *Contra Joviniano* 1.12.

¹⁹ Hudson *et al*, *Day by Day with the Early Church Fathers*, San Jerónimo, p.237, citando la *Carta* 122.

²⁰ Hall, p. 44, citando la *Epístola* 108 de San Jerónimo.

²¹ Hall, p. 44, citando la *Epístola* 107 de San Jerónimo.

él le había dicho “cuáles de los muchos significados posibles [le] parecían más probables.”²² También escribió a un amigo acerca de lo impresionado que estaba acerca de la determinación de Paula de aprender hebreo.²³

Basado en sus grandes capacidades lingüísticas, el punto de vista de San Jerónimo sobre la sexualidad en relación con la Santa Trinidad es sorprendentemente balanceado. Insistía en que: “Es inconcebible que exista el sexo entre las acciones de Dios,” señalando que el Espíritu Santo se “expresa en hebreo en género femenino, *ruach*, en griego en el neutro, *to pneuma*, [y] en latín en el masculino, *spiritus*.”²⁴ Por lo tanto, en relación con los atributos de Dios, “no es tanto una indicación de sexo sino una expresión de un modismo del lenguaje ... porque a Él no se le aplica el sexo.”²⁵

El Padre McGuckin concluye sus comentarios sobre San Jerónimo con la reflexión de que:

Más tarde en su vida [San Jerónimo] escribió algunos tratados elogiando la virginidad ascética en los cuales menospreciaba la sexualidad y el matrimonio de manera pesimista y extremista (*Contra Helvidio* y *Contra Joviniano*), sentando así el precedente que lanzó la oscuridad sobre las actitudes [clericales] cristianas de los siglos subsiguientes. Sus numerosas cartas que sobreviven muestran que era un escritor de cartas brillantemente ingenioso (y extremadamente irritable).²⁶

Sin embargo, la evaluación del Padre McGuckin es bien áspera, aunque muchos eruditos estarían de acuerdo. También pudiera ser cierto que San Jerónimo tenía una actitud conflictiva hacia la sexualidad, especialmente en sus últimos años cuando supervisaba la vida monástica de muchos otros. Quizás sucedía en parte porque vio la expresión de la sexualidad como un gran desafío para el monasticismo, un tanto como San Juan Crisóstomo vio con razón tanto al pueblo judío como a los judaizantes – esos que insistían que cualquiera que deseara ser cristiano debía primero convertirse en judío – como amenazas para el crecimiento del cristianismo.

No obstante, tales actitudes no indican que San Jerónimo era un misógino o que San Juan Crisóstomo fuera un antisemita. Por el contrario, hacen que respetemos los retos que enfrentaron ambos santos en sus luchas para promover la Fe Cristiana.

San Ambrosio (c. 339-397)

Junto con San Jerónimo, San Agustín, San Gregorio el Grande y San León el Grande, San Ambrosio es uno de los grandes Doctores de la Iglesia Latina. Aurelio Ambrosio (mejor conocido como San Ambrosio) fue un administrador consumado, teólogo y político, un fuerte líder y predicador que organizó un cuidado práctico para sus seguidores cristianos, así como justicia

²² Hall, p. 44, citando la *Epístola 108 de San Jerónimo*.

²³ Hall, p. 44, citando la *Epístola 108 de San Jerónimo*.

²⁴ Hall, p. 112, citando *The Letters of St Jerome, vol. 1*, p. 97.

²⁵ Hall, p. 112, citando *The Letters of St Jerome, vol. 1*, p. 97.

²⁶ McGuckin, p. 188.

social y religiosa en el Imperio Romano. San Ambrosio fue “el primer padre de la Iglesia Latina nacido en una familia cristiana;”²⁷ aunque no tuvo prisa alguna en abrazar una posición de liderazgo en la Antigua Iglesia. A la edad de 35, era un simple catecúmeno, así como abogado local y consular (gobernador) provincial cuando fue a la iglesia en Milán (la segunda capital de Italia en esa época) donde había una disputa entre católicos y arrianos acerca de quién debía suceder al obispo (arriano) Auxencio que había muerto. Los ciudadanos quedaron tan impresionados por el discurso de San Ambrosio que comenzaron a cantar “Ambrosio, obispo.” Aunque Ambrosio huyó a la casa de un amigo, el emperador intervino; Ambrosio transigió; y en 374, en solo una semana, San Ambrosio, que no tenía entrenamiento alguno en teología en esa época, fue bautizado a toda prisa y consagrado Obispo de Milán – posición que mantuvo con considerable distinción hasta su muerte 23 años más tarde.²⁸ Estudió mucho (tanto en griego como en latín) y se convirtió en un teólogo muy exigente.

El poder de la predicación de San Ambrosio se hace evidente en esta franca condena de los arrianos:

[Nuestra] fe ... está contenida en los siguientes principios, los cuales no pueden derrocados. Si el Hijo no tuvo origen, no es el Hijo. Si es una criatura, no es el Creador. Si fue hecho, no hizo todas las cosas. Si necesita aprender, no tiene conocimiento previo. Si es receptor, no es perfecto. Si progresa, no es Dios. Si es diferente del Padre, no es la imagen del Padre. Si es el Hijo por gracia, no lo es por naturaleza. Si no tiene parte alguna en el Altísimo, tiene la capacidad de pecar. ‘No hay nadie bueno, sino Dios.’ [Mateo 19:17; Marcos 10:18].²⁹

El lenguaje conciso es un modelo de cómo comunicar una teología desafiante con gran claridad.

El lento ritmo con el cual la vocación de San Ambrosio creció fue una de las causas probables de su considerable paciencia con los demás. Por ejemplo, insistía en que:

Hay un solo maestro verdadero [Jesús Cristo], el único que nunca aprendió aquello que enseñó a todos. Mas los hombres han de aprender primero aquello que han de enseñar y han de recibir de Él aquello que dan a los demás. Ahora, qué tenemos que aprender antes que todo lo demás, sino a estar en silencio para que seamos capaces de hablar ... Casi nunca se está en silencio, incluso cuando se habla, no se hace ningún bien.³⁰

También, el hecho de que San Ambrosio tenía una estatura de ciento sesenta y dos centímetros, quizás lo haya alentado a mostrar cierta humildad que atrajo a los demás hacia él.

²⁷ Hudson *et al*, *Day by Day with the Early Church Fathers*, p. 369.

²⁸ McGuckin, p. 9; Cross & Livingstone, p. 49

²⁹ Hudson *et al*, *Day by Day with the Early Church Fathers*, San Ambrosio, p. 122, citando *Exposición de la Fe Cristiana* 2.5.14.

³⁰ Hall, p. 36, citando a San Ambrosio PL 16, col. 28.2.5-29.7.

San Ambrosio procedía de una familia notable. (Como padres tratamos de dar a nuestros hijos ambas cosas: raíces y alas –tanto un sentido de seguridad personal como la capacidad para dejar el hogar – y en ese contexto los padres de Ambrosio, que eran de Tréveris [ahora en Alemania] tuvieron un éxito espectacular). Su padre era prefecto de la Galia, su madre una persona de intelecto y piedad considerables; y ambos, su hermano Sátiro y su hermana, Marcelina, se convirtieron en santos. ¡Tres santos – en una sola familia! Parece haber heredado e implementado una actitud muy franca ante la vida – si hay algún problema, enfrentalo con inteligencia y con cierta sensibilidad hacia los demás. Por ejemplo, fomentó una Liturgia revisada cuyas raíces se remontaban hasta San Bernabé (374); mejoró significativamente la música de la iglesia (384); se hizo amigo, bautizó (387) y fue mentor de San Agustín; excomulgó al Emperador Romano Valentiniano (390), debido al asalto del emperador a la ciudad de Tesalónica; y después que el emperador hubo hecho penitencia pública, el paganismo fue declarado fuera de la ley a lo largo de todo el Imperio Romano, y se estableció por primera vez el principio de que “El emperador está en la Iglesia, no por encima de la Iglesia.”³¹

En sus escritos teológicos, Ambrosio hizo un énfasis considerable en la interacción entre el pecado humano y la gracia divina en cada persona. Al principio, Agustín tenía una mala opinión acerca de los predicadores cristianos; sin embargo, después de oír a Ambrosio, la perspectiva de Agustín cambió, aunque en esa época consideraba el celibato de Ambrosio como “una carga pesada.”³² La manera en que Ambrosio condujo a Agustín al bautismo y a un profundo reconocimiento del Cristianismo fue uno de los logros pastorales más importantes de San Ambrosio. Agustín estaba muy impresionado por el estilo de aprendizaje y lectura de Ambrosio:

Cuando [Ambrosio] leía, hacíalo pasando la vista por encima de las páginas, penetrando su alma en el sentido sin decir palabra ni mover la lengua. Muchas veces, estando yo presente - pues a nadie se le prohibía entrar ni había costumbre de avisarle quién venía-, le vi leer calladamente, y nunca de otro modo; y estando largo rato sentado en silencio.³³

No obstante, en la relación entre estas dos personas altamente intelectuales, fue sencillamente la bondad la que condujo a San Agustín hasta San Ambrosio. “Yo también comencé a amarle,” escribió más tarde San Agustín a un amigo cristiano, “no como a doctor y maestro de la verdad (la cual no esperaba yo que se pudiese hallar en vuestra Iglesia), sino como a un hombre que me mostraba benignidad y afición.”³⁴ Además, San Agustín antes se había “sentido repugnado por la narrativa de la Biblia, en gran parte porque algunas porciones de las Escrituras, especialmente en el Antiguo Testamento, parecían presentar una imagen indigna de Dios;” y San Ambrosio le

³¹ (McGuckin, p. 9; <http://en.wikipedia.org/wiki/Ambrose> y http://orthodoxwiki.org/Ambrose_of_Milan).

³² <http://en.wikipedia.org/wiki/Ambrose>.

³³ *Confesiones*, Libro 6, Capítulo 3.

³⁴ Hall, p. 104, citando *Confesiones*, Libro 5, Capítulo 13.

enseñó a leer cualquier texto bíblico en tres niveles – literal, moral y místico – lo cual le permitió a San Agustín respetar la Biblia.³⁵

En resumen, San Ambrosio nos sirve de modelo respecto a la posibilidad de la santidad – en sus decisiones, en sus relaciones, en su predicación, en sus escritos, en sus himnos y en su impacto sobre las futuras generaciones de cristianos. Una frase que impresionó a San Agustín y que a menudo San Ambrosio repetía en sus sermones todavía tiene significado para cada uno de nosotros: “La ley escrita ocasiona la muerte, mientras que la ley espiritual da vida” [2 Corintios 3:6-7].³⁶

San Agustín de Hipona (354-430)

El centro de la teología de San Agustín se encuentra absorto en el tema del párrafo inicial de su obra más famosa, *Las Confesiones* (escritas c. 398-400): “Porque Tú [o sea, Dios] nos has hecho para Ti, y nuestro corazón está siempre inquieto hasta que halla su descanso en Ti.” El título, “las confesiones,” posee un doble significado – confesión en el sentido bíblico de alabar a Dios, así como confesión de los pecados personales.³⁷ San Agustín nunca ocultó sus nueve años de dedicación a la doctrina gnóstica del Maniqueísmo en la que existe “un supuesto conflicto primigenio entre la luz y las tinieblas” en el cual la luz había sido robada por Satán y luego redescubierta por Jesús, Buda, los profetas del Antiguo Testamento y el profeta persa Mani (c. 216-276).³⁸ Uno de los principales propósitos de San Agustín en *Las Confesiones* fue dejar claro que como obispo recién designado de Hipona había renunciado totalmente a su pasado maniqueo, así como a su pareja no identificada de quince años desde 371 hasta 386 (desde que tenía 17 hasta los 32) con la cual había tenido un hijo, Adeodato (que murió en 389). San Agustín vivió la vida al máximo – teológica, filosófica y sexualmente. El punto de vista de San Agustín como cristiano fue que “el instinto sexual nunca carece de cierta imperfección del egoísmo, incluso si el matrimonio procreador hace buen uso de él.”³⁹

Analizar la teología de San Agustín constituye un reto enorme, pero podemos entresacar cinco temas mayores a partir de *Westminster Handbook to Patristic Theology*,⁴⁰ del padre John McGuckin. A esto le podemos añadir un sexto tema sobre la oración.

1. En *Las Confesiones*, San Agustín nos mostró cómo el autoexamen nos ayuda a lograr la salvación porque obtenemos una profunda comprensión de “la historia de la providencia de Dios en la creación y en la vida humana.” La verdadera fe nos guía hacia “un profundo

³⁵ Hall, pp. 104-105. Cf. *Confesiones*, Libro 5, Capítulo 14 y Libro 6, Capítulo 4.

³⁶ Hall, p. 105, citando *Confesiones*, Libro 6, Capítulo 4. Vea también: “Law in the Early Church [La ley en la Iglesia Primitiva]” en el sitio web: <http://faculty.cua.edu/pennington/Canon%20Law/LawEarly%20Church.htm> .

³⁷ Cross & Livingstone, p. 395.

³⁸ Cross & Livingstone, p. 1027.

³⁹ Cross & Livingstone, p. 128.

⁴⁰ (London: Westminster John Knox Press, 2004), pp. 39-41.

deseo por el corazón de Dios.” Tema 1: Enfrentate a ti mismo, y Dios te encontrará. Si te conoces a ti mismo, puedes descansar en Dios y puedes abrirte a su voluntad. En esencia, el conocerte a ti mismo te acerca a Dios pues todos somos criaturas hechas por Dios. Si realmente deseas amar a tu prójimo como a ti mismo, es esencia que te ames primero a ti mismo, porque eres una persona hecha a imagen de Dios. San Agustín nos pidió que: “Hemos de persuadirnos de cuánto Dios nos amó para que no nos echemos atrás en desesperación. Y necesitamos que se nos muestre qué clase de personas somos para que Él nos amase, y no nos apartemos de Él a causa del orgullo. Pero, Él se ocupó de nosotros para que podamos también sacar provecho de su fortaleza, y en la debilidad de la humildad, nuestra santidad sea perfeccionada.”⁴¹

2. ... Vivid en el amor, y el amor vivirá en vosotros. Habitad [en el amor], y seréis habitados.”⁴² Para San Agustín, amar a tu prójimo como a ti mismo te empodera para “convertir toda la corriente de [tu] amor por los demás en el canal del amor de Dios.”⁴³
3. “[Muchos de los escritos de San Agustín] desarrollaron enormemente la comprensión de la Iglesia Latina acerca de sí misma como ambas cosas: un cuerpo celestial y terrenal (como Cristo mismo - cuyo cuerpo era - una síntesis completa y perfecta de carne y espíritu divino).” Tema 2: La Iglesia tiene presencia tanto celestial como terrenal, puesto que es el Cuerpo del Dios-Hombre, Cristo, que comparte ambos reinos. Al interpretar la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10:25-37), San Agustín veía a la Iglesia como “la posada en la cual los heridos son curados. Pero, [proveniente de] en lo alto [en] la Iglesia está la vida y la libertad que heredamos.”⁴⁴
4. En *La Ciudad de Dios*, San Agustín presentó un cuidadoso “punto de vista ético y político considerable del cristianismo concebido como un orden civilizado.” Si bien la sociedad humana se diferenciaba claramente de la realización eschatológica del reino de Dios, la sociedad humana aún podría ser “conformada y guiada por los ideales celestiales.” Tema 3: Comprender el reino de Dios ayuda a desarrollar una sociedad terrenal con ideales cristianos. San Agustín distinguía firmemente entre “la compañía de los hombres santos y piadosos y la de los impíos y pecadores... en quienes precedió por una parte el amor de Dios y por otra el amor de sí mismo.”⁴⁵
5. En *La Trinidad*, San Agustín hizo frente a la herejía arriana y usó la comprensión nicena de la Cristología y la pneumatología (i.e. la rama de la teología relacionada con la doctrina del Espíritu Santo) para demostrar “la razonabilidad de la doctrina trinitaria de las tres

⁴¹ Hudson et al, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Augustine, p. 45, citando *Sobre la Trinidad*, 4.1.

⁴² Hudson et al, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Augustine, p.146, citando *Homilía 7 sobre 1 Juan*, § 10.

⁴³ Hudson et al, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Augustine, p. 336, citando *Sobre la Doctrina Cristiana*, 1.22.

⁴⁴ Hudson et al, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Augustine, p. 328, citando *Tratado 41 sobre Juan*, § 13.

⁴⁵ Hudson et al, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Augustine, p. 215, citando *La Ciudad de Dios*, 14.13.

personas divinas que subsisten en una sola naturaleza divina.” Al mismo tiempo, “hizo énfasis una vez más en su conexión profundamente sentida entre el autoexamen y el método teológico” – que tratar de comprenderse y tratar de comprender a Dios están íntimamente unidos, que las relaciones dentro de La Trinidad nos sirven de modelo en cómo relacionarnos unos con los otros (Tema 4).

6. “El resto de la vida posterior de San Agustín” estuvo marcado por su controversia con el predicador y comentarista bíblico británico Pelagio (c. 350-425), que enseñó en Roma que “las dificultades al observar las leyes morales deben ser enfrentadas y contestadas por medio de un entrenamiento ascético significativo” lo cual le permitía a cualquiera poner en práctica la voluntad de Dios.⁴⁶ Como respuesta, San Agustín desarrolló una doctrina de la gracia en la cual la humanidad tenía “nada en lo cual pudiera basar su salvación: todo era un don de Dios.” Aunque el enfoque de San Agustín “se hizo determinativo para el Catolicismo Occidental,” su tono pesimista acerca de cuán fácilmente la humanidad podía “resbalar hacia la esclavitud del pecado y de la corrupción” condujo a “una tendencia en la teología latina a enfocarse en las nociones del pecado original, y de la corrupción del mundo material.”⁴⁷ Más tarde en su vida, como consecuencia de su énfasis en la providencia de la gracia divina, sostuvo la enseñanza de la doble predestinación tanto a la salvación como a la condenación. Aparte de algunos reformadores protestantes en el siglo XVI, el occidente latino modificó significativamente esta posición y los ortodoxos nunca la aceptaron. Tema 5: Confía solo en Dios. Sin embargo, San Agustín trató también de alentarnos, advirtiéndonos sin rodeos, pero tiernamente: “¡Podéis ocultar vuestro corazón de la gente, pero tratad de ocultarlo de Dios! ¿Cómo podéis ocultaros de Él?” San Agustín continuó, “¿Escucharéis este consejo? Si vais a correr lejos de Él, corred [en cambio] hacia Él. Corred hacia Él confesándoos, no ocultándoos de Él... decidle, por lo tanto, ‘Tú eres mi refugio,’ y alimentaos con su amor que conduce hacia la vida.”⁴⁸
7. La profundidad de la teología de San Agustín, así como su aplicación práctica se muestran por su análisis tanto de las causas del pecado como de la naturaleza de la oración. Escribió:

Hay dos causas que llevan al pecado: o no conocemos nuestro deber, o no hacemos el deber que conocemos. El primero es el pecado de la ignorancia, el último el de la debilidad. Ahora, es deber nuestro luchar contra estas cosas. Pero, por supuesto, seremos derrotados en la batalla a menos que Dios nos ayude a ver nuestro deber y haga que nuestro amor por la justicia sea más fuerte que nuestro amor por las cosas terrenales ... Como dice el salmista,

⁴⁶ McGuckin, p. 256.

⁴⁷ Vea: John S. Romanides, *The Ancestral Sin*, (Ridgewood, NJ: Zephyr Publishing, 1958/trans. 2002).

⁴⁸ Hudson et al, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Augustine, p. 150, citando la *Homilía 6 sobre 1 Juan*, § 3

“El Señor es mi luz y mi salvación” [Salmo 26(27):1]. Dios es mi luz puesto que me libra de mi ignorancia. Es mi salvación ya que quita mi debilidad.⁴⁹

En la mayoría de los casos, la oración consiste más en gemidos que en hablar, en oír más que en palabras. Él ve nuestras lágrimas. Nuestros gemidos no están ocultos para Él. Pues lo hizo todo por medio de una palabra [El Logos] y no necesita de palabras humanas.⁵⁰ ... No es solo cuestión de oración, como si no necesitáramos incluir nuestros esfuerzos deliberados. Porque, aunque Dios es “nuestro Ayudador,” [Salmos 18(19):2, 27(28):9, 40(41):17, 54(55):4, 70(71):5; Isaías 50:7, 9] no podemos ser ayudados si no hacemos algún esfuerzo de parte nuestra. Dios no obra nuestra salvación en nosotros como si fuéramos torpes piedras o criaturas sin razón o voluntad.⁵¹ ... Sabéis lo que queréis [en vuestras oraciones y en vuestra vida], pero Él sabe lo que es bueno para vosotros.⁵² ... Necesitáis la ayuda del Señor. No debéis confiar en vosotros mismos para vivir bien. No roguéis por las riquezas y los honores de este mundo, o por cualquier posesión despreciable. Sino orad para que no entréis en tentación.⁵³ Debemos orar no solo para que no seamos conducidos hacia el mal, sino también para que seamos librados del mal hacia el cual ya hemos sido conducidos. Cuando esto sucede, no hemos de temer la tentación o cualquier otra cosa. Pero, mientras vivimos en nuestro estado carnal, hacia el cual nos llevó la serpiente, no podemos esperar tal liberación. Debemos esperar, no obstante, que tenga lugar en el futuro.⁵⁴

Esas reflexiones sobre el pecado y la oración son dignas de ser tenidas en cuenta cuidadosamente y de una aplicación personal resuelta.

En resumen, aunque la teología de San Agustín tiene algunos puntos de vista negativos acerca de la humanidad con los cuales muchos de los teólogos ortodoxos modernos estarían en desacuerdo, San Agustín, por supuesto, no es un hereje; y puede que un estudio cuidadoso de su teología sea una útil herramienta para acercar unos a los otros a los cristianos occidentales y orientales. De hecho, su profunda visión de que cuanto mejor nos comprendemos a nosotros mismos, mejor entendemos a Dios (y viceversa) sigue sirviendo de guía para nuestras vidas como lo fue para sus contemporáneos.

San León el Grande (c. 400-461)

San León el Grande fue un papa *extraordinario*, una persona de oración y de coraje que cambió las vidas de innumerables personas. “Su papado es extraordinario principalmente debido a la enorme extensión hasta la cual consolidó la influencia de la Sede Romana,” ganando el

⁴⁹ Hudson *et al*, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Augustine, p. 121, citando *Enchiridion*, 81.

⁵⁰ Hudson *et al*, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Augustine, p. 93, citando la *Carta 130*, § 18.

⁵¹ Hudson *et al*, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Augustine, p. 111, citando *Sobre el Perdón de los Pecados y el Bautismo*, 2.6.

⁵² Hudson *et al*, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Augustine, p.264, citando el *Sermón 30*, § 2.

⁵³ Hudson *et al*, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Augustine, p. 297, citando la *Carta 218*, § 3.

⁵⁴ Hudson *et al*, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Augustine, p. 321, citando el *Sermón de la Montaña*, 2.36.

reconocimiento del emperador Valentiniano III para que la jurisdicción sobre todas las provincias occidentales del Imperio permanecieran bajo la Sede Romana.⁵⁵ El consenso teológico moderno es que doctrinalmente “fue claro y contundente, pero no fue profundo;” sin embargo, su *Tomo* presentado en el Concilio de Calcedonia “fue aceptado como la norma de la ortodoxia cristológica,” como mostraremos la próxima semana al tomar en consideración los concilios ecuménicos del siglo V.⁵⁶ Además, había una sabiduría práctica en su enseñanza:

Es grande y muy apreciado a la vista del Señor, bienamados, cuando todo el pueblo de Cristo obra juntamente en los mismos deberes y cuando cada rango y cada grado de ambos sexos coopera con la misma intención. Cuán maravilloso es cuando un solo propósito motiva a todos a apartarse del mal y hacer el bien. Cuán excelente es cuando Dios es glorificado en las obras de aquellos que Le siguen...⁵⁷

Esas palabras continúan resonando desde el siglo V hasta el XXI.

El Padre McGuckin comenta que San León el Grande “consideraba que la preeminencia de su sede se basaba en las Escrituras y estableció así ... la primacía del Vicario de Cristo como idea determinativa del Catolicismo Occidental.”⁵⁸ Esta visión teológica (cualquiera sea la idea que tengamos acerca de su validez) también estaba ligada a una gran influencia política, pues el Papa León convenció a los Hunos invasores para que se retiraran más allá del Danubio (452) y consiguió ciertas concesiones de los Vándalos que tomaron Roma en 455.⁵⁹

La historia de cómo San León el Grande convenció a Atila el Huno para que no atacara Roma es sorprendente. El Papa viajó al norte a través de peligrosas montañas con solo unos pocos siervos y entró audazmente en el campamento de los Hunos e hizo frente a Atila con “el poder que era suyo proveniente de Pedro.” Atila estuvo de acuerdo rápidamente en no invadir Roma. Cuando los siervos de Atila preguntaron por qué había estado de acuerdo de forma inmediata en no invadir a Roma, Atila respondió que mientras el Papa estaba hablando Atila había visto “en el aire encima de la cabeza del Papa la figura [de Pedro] vestido de sacerdote, sosteniendo en su mano una espada desenvainada con la que hacía el gesto de matarlo a menos que consintiera en hacer lo que León le había pedido.” La escena se muestra en una pintura en San Pedro en Roma encima del sarcófago de San León.⁶⁰ En resumen, sería quizás apropiado que consideráramos a San León el Grande como un buen pastor y administrador, así como EL guía a la futura eclesiología católica romana.

⁵⁵ Cross & Livingstone, pp. 966-967.

⁵⁶ Cross & Livingstone, p. 967.

⁵⁷ Hudson *et al*, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Leo the Great, citando el *Sermón 88*.

⁵⁸ McGuckin, p. 203.

⁵⁹ Cross & Livingstone, p. 967; McGuckin, p. 203.

⁶⁰ See: www.doctorsofthecatholicchurch.com/L.html .

San Gregorio el Grande (c. 540-604)

Aquí en Inglaterra recordamos a Gregorio I (Papa desde 590 hasta 604) debido a “uno de los grandes éxitos de su pontificado” – la misión evangelizadora a Inglaterra para la cual el Papa seleccionó a su líder, San Agustín (más tarde de Canterbury) así como a los 40 miembros del monasterio que el mismo Gregorio había fundado muchos años antes.⁶¹ San Beda nos informa que los orígenes de esa misión quizás hayan comenzado cuando Gregorio vio a algunos niños ingleses en el mercado de esclavos romano y es conocido por haber dicho: “Non Angli, sed angeli,” que significa: “No Anglos [el pueblo germano que emigró a Inglaterra en siglo V, que junto con los Jutos formaban los pueblos Anglosajones], sino ángeles.”⁶² Ya sea que la historia sea cierta o no, queda claro que el Papa Gregorio I fue el primero de los papas en proceder de un trasfondo monástico, que trató de llevar a la gente a Cristo, y que fue el escritor más prolífico entre todos los papas de los primeros seis siglos.

En *El Libro de la Regla Pastoral* (590), San Gregorio establece los requisitos que debían cumplir aquellos que eran escogidos para ejercer el liderazgo pastoral en el mundo post-Constantiniano en el cual “miles de nuevos conversos inundaron la Iglesia, pero muchos de ellos eran considerados por sus contemporáneos como carentes de la profundidad de la fe” mostrada por aquellos antes de que Constantino se hubiera convertido al Cristianismo.⁶³ San Gregorio firmemente “creía que la supervivencia de la Iglesia dependía de un liderazgo de calidad. Fue por esta razón que usó activamente el texto [de *El Libro de la Regla Pastoral*] para reclutar monjes que llenaran el vacío pastoral.”⁶⁴ Criticó fuertemente a aquellos monjes que fueron llamados a la autoridad pastoral como obispos y sacerdotes y como predicadores, pero prefirieron el “estudio contemplativo ... el misterio de la quietud ... y la soledad de las investigaciones [espirituales].”⁶⁵ Citando la experiencia de los profetas, Isaías y Jeremías, San Gregorio insistió en que:

Nadie que no haya sido limpiado debería osar acercarse a los sagrados ministerios, así como ninguno que la gracia sobrenatural haya seleccionado debería oponerse con arrogancia bajo capa de humildad. Por lo tanto, puesto que es muy difícil para cualquiera saber si ha sido limpiado, es mejor para él que decline el oficio de la predicación (aunque, como ya hemos dicho, no debería rehusarse tercamente cuando se sabe que la Voluntad suprema desea que sea aceptado).⁶⁶

⁶¹ Cross and Livingstone, p. 706.

⁶² http://en.wikipedia.org/wiki/Pope_Gregory_I.

⁶³ George E. Demacopoulos, “An Introduction for the Reader,” *St Gregory the Great, The Book of Pastoral Rule* (Crestwood, NY: St Vladimir’s Seminary Press, 2007), p. 11f.

⁶⁴ Demacopoulos, p. 15.

⁶⁵ San Gregorio, *El Libro de la Regla Pastoral*, l.5.

⁶⁶ San Gregorio, *El Libro de la Regla Pastoral*, l.7.

De manera apropiada, San Gregorio deja sentado en la Parte I, Sección 11, “el tipo de cualidades apropiadas que deben estar presentes en quien asuma el liderazgo espiritual,” así como “qué clase de persona no debería asumir una posición de liderazgo espiritual” (I. 12). A lo largo de *El Libro de la Regla Pastoral* – que contiene mucha sabiduría para aquellos que hacen frente a la posibilidad del liderazgo espiritual hoy en día – San Gregorio describe la tensión inherente entre la acción y la contemplación como un sano equilibrio pastoral, y rechaza a aquellos que son incapaces de equilibrar estas distintas condiciones.”⁶⁷ Considerando que ni San Ambrosio ni San Agustín habían “animado la lucha ascética, aparte del celibato, en sus sacerdotes,” San Gregorio trató de transformar “al sacerdote parroquiano o al obispo en un formidable padre espiritual semejante al anciano asceta, o *abba* [que significa “padre” en la mayoría de los idiomas semíticos].”⁶⁸

Igual que San Jerónimo, San Gregorio consideraba la vida monástica como “la vía ‘perfecta’ de la contemplación, aventajando al estado laico matrimonial;” y en *Los Diálogos* San Gregorio narra las vidas de los santos ascetas italianos, elogia a San Benito y dio “un enorme ímpetu a la propagación de los benedictinos como paradigma del monasticismo occidental.”⁶⁹ En la misma Roma, el trabajo más importante de San Gregorio fue la administración de la Iglesia con una competencia considerable, especialmente durante la plaga en 590 – el mismo año en el cual fue electo como papa en contra de sus propios deseos. En esa época, “llenó la ciudad con extensas procesiones penitenciales para pedir la misericordia de Dios;” y hubo una posterior “visión de un ángel apartando su espada [de muerte] del Mausoleo de Adriano [Castel San Angelo].”⁷⁰ Así, dos grandes santos – León y Gregorio – tuvieron visiones de espadas ligadas a Roma, una que descendía sobre Atila el Huno, mientras que la otra se apartó para que no dañara la ciudad.

Debemos mencionar otra contribución más de San Gregorio el Grande a la vida cristiana en la Iglesia porque tiene una relación directa y sensible en las distorsiones eclesiológicas que aparecieron posteriormente tanto en el oriente como en el occidente. En 586 el Emperador Mauricio confirió el título: “Patriarca Ecuménico” sobre el entonces Arzobispo de Constantinopla, San Juan el Ayunador (¡que no jugó papel alguno en la búsqueda de este título para sí mismo!). ¡San Gregorio escuchó sobre esto en Roma y se opuso enérgicamente a que ningún obispo, no importa cuán antiguo y sin excluirse a sí mismo podía aceptar un título semejante sin cometer blasfemia y sin usurpar el honor debido a todos los obispos y sacerdotes!

⁶⁷ Demacopoulos, “Introduction,” *The Book of Pastoral Rule*, p. 16.

⁶⁸ Demacopoulos, “Introduction,” *The Book of Pastoral Rule*, p. 17.

⁶⁹ McGuckin, pp. 153-155.

⁷⁰ McGuckin, p. 154.

Al expresar la opinión de la Iglesia sobre este asunto, San Gregorio socava todos los desarrollos posteriores hacia el papado monárquico en cualquier parte en la Iglesia.⁷¹

San Gregorio, por lo tanto, fue un pastor cristiano extraordinario en el patrimonio ortodoxo del occidente. Como San Ambrosio, estuvo rodeado de santidad – su madre y dos de sus tías han sido canonizadas – por lo que su educación ha sido caracterizada como “la de un santo entre santos.”⁷² ¡Una extensa familia, cuatro santos! Reinando unos 150 años después de San León el Grande, San Gregorio el Grande – el otro único papa conocido como “Grande” - no hay duda de que fortaleció la influencia del papado, así como la doctrina agustiniana de la gracia, así como sus propias reflexiones sobre la “purificación purgatorial, un punto de vista que finalmente se convertiría en [la] doctrina romana característica del purgatorio.”⁷³ En resumen, el legado más duradero de San Gregorio el Grande a la Iglesia universal fueron quizás sus escritos y el apoyo que le dio al monasticismo como ambas cosas: una forma de vida y una preparación para el liderazgo espiritual.

Conclusión

¿Qué nos enseñan, por lo tanto, las vidas y la teología de estos cinco santos? Las palabras de San León el Grande y San Agustín nos ofrecen una adecuada conclusión y un reto práctico. San León predicó:

El Señor dice, “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y amarás al tu prójimo como a ti mismo” Dt. 6:5 y Lv. 19:18; cf. Lc. 10:27, Mt. 22:37-40 y Mc. 12:30-31]. Por lo tanto, las almas fieles han de revestirse con el inagotable amor de su Autor y Soberano ... La vastedad de la gracia cristiana nos da una mayor razón para que amemos a nuestro prójimo. Esta gracia, que llega a todas partes en el mundo entero, no menosprecia a nadie. Nos enseña a no desatender a nadie. Así que Él, con toda razón, nos manda amar a nuestros enemigos y a orar por nuestros perseguidores. Al injertar ramas de olivos silvestres de cada nación en las santas ramas de su propio olivo, Cristo reconcilia a las gentes con sus enemigos, hijos en lugar de extraños, justos en lugar de impíos.⁷⁴

En *Sobre la Gracia y el Libre Albedrío*, San Agustín escribió:

Aquellos que quieren obedecer a Dios, pero no pueden, ya poseen una buena voluntad, aunque sea pequeña y débil. Pero son capaces de obedecer cuando obtienen una voluntad fuerte y robusta ... Sin embargo, Dios obra en nosotros para que tengamos la voluntad de obedecer[lo].

Una vez que tengamos esta voluntad, Dios obra con nosotros para perfeccionarnos. El apóstol Pablo dice: “...firmemente convencido de que, quien inició en vosotros la buena obra, la irá

⁷¹ Un resumen admirable de los eventos y de los textos en conexión con esta intervención del Papa Gregorio la podemos encontrar en: <http://www.johnsanidopoulos.com/2013/09/ecumenical-patriarch-or-universal-bishop.html>

⁷² www.newadvent.org/cathen/06780a.htm .

⁷³ McGuckin, p. 154.

⁷⁴ Hudson *et al*, *Day by Day with the Early Church Fathers*, St Leo the Great, citando el Sermón 12.

consumando hasta el Día de Cristo Jesús” [Filipenses 1:6]. Por lo tanto, Dios opera sin nosotros para que tengamos la voluntad de obedecer, pero cuando actuamos con nuestra voluntad, Él coopera con nosotros.⁷⁵

Amén - ¡Qué así sea!



⁷⁵ Hudson et al, *Day by Day with the Early Church Fathers*, p. 75, San Agustín, citando *Sobre la Gracia y el Libre Albedrío* 33.